

HC

HISTORIAS DE
CANTABRIA

La llamada Inquisición de M ar

EMILIO
DE MIER
PÉREZ

Los libros del
Cantero

JOSÉ MIGUEL
MUÑOZ
JIMÉNEZ

Los
Trebuesto

MARIA PILAR
LLAMA ZUBIETA

Los Cuadernos de la Riqueza

MIGUEL ÁNGEL GUTIÉRREZ BRINGAS
ANTONIO SANTOVEÑA SETIÉN

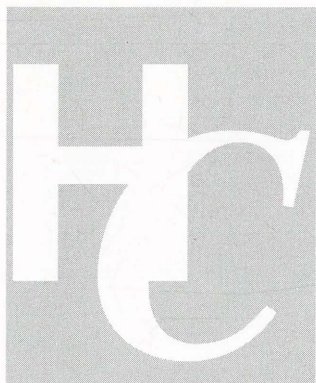
Cultura y
propaganda
en los
primeros
años de
Radio
Santander

BENITO
MADARIAGA
DE LA CAMPA

9

1.000 PTAS.

1 9 9 5



**HISTORIAS DE
CANTABRIA**

EDITOR

José Ramón Saiz Viadero

COORDINACIÓN

Violeta González

DOMICILIO

Cuesta del Hospital, 7- Puerta 7
39008 Santander
Tel./fax: (942) 21 03 46

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

IKONO

Jesús de Monasterio, 14, 1º
39010 Santander
Tel./fax: (942) 23 31 40

IMPRIME

América Grafiprint
Virgen de la Paloma 3
39007 Santander

Copyright Ediciones Tantín
Virgen de la Paloma, 3
39007 Santander
Tel.: (942) 37 00 01

ISSN:

1132-6948

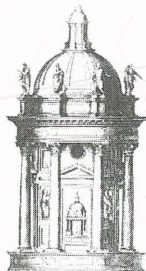
DEPÓSITO LEGAL:

SA-167-1992

ILUSTRACIÓN DE PORTADA:

Amparo Coterillo
Serie *Geografías*, 1994

7.-La llamada Inqu



25.-**Los libros
del Cantero**

JOSÉ MIGUEL
MUÑOZ JIMÉNEZ

69.-**Los Cuadern**

MIGUEL ÁNGEL GUTIÉRREZ B
ANTONIO SANTOVEÑA SEIÉN

91.-*El origen de la enseñan*

121.-

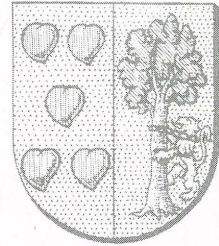
**Cultura y
propaganda
en los
primeros
años de
Radio
Santander**

BENITO
MADARIAGA
DE LA CAMPA

nguisición de Mar

EMILIO DE MIER PÉREZ

51.-LOS Trebuesto



MARIA PILAR LLAMA ZUBIETA

ernos de la Riqueza

RREZ BRINGAS
SEIÉN

señanza industrial en Cantabria (I)

JUAN ANTONIO
GONZÁLEZ
FUENTES

IGNACIO ALONSO
DEL VAL

131.- RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

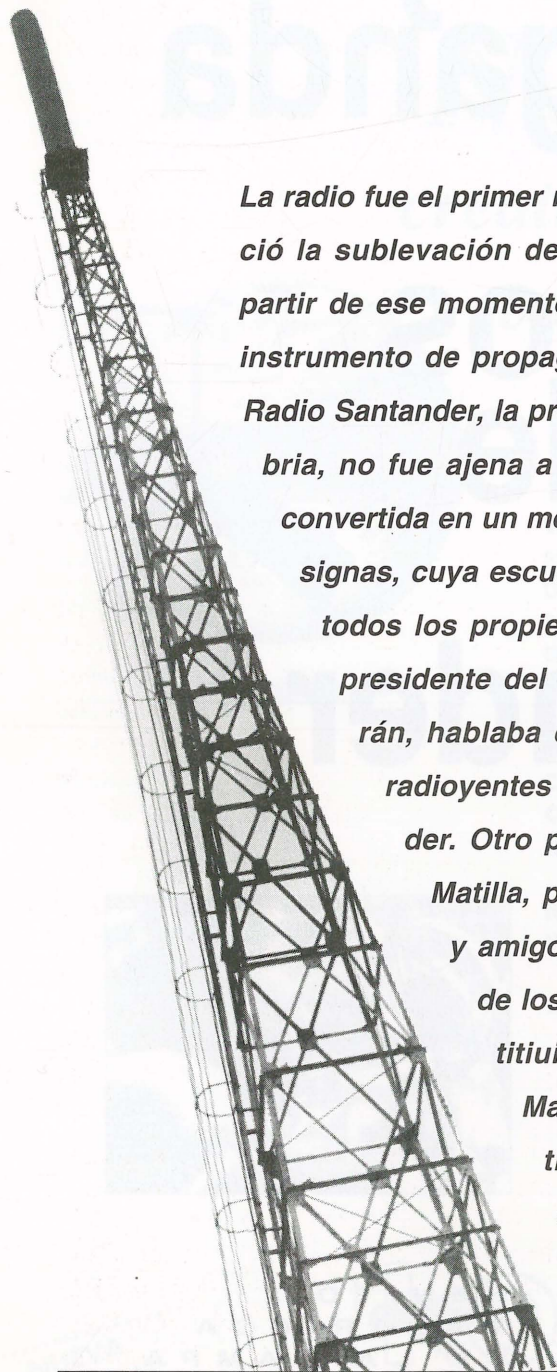
137.- COLABORAN EN ESTE NÚMERO

142.- AVANCE

Cultura y propaganda en los primeros años de Radio Santander



BENITO
MADARIAGA
DE LA CAMPA



La radio fue el primer medio de comunicación que anunció la sublevación del Ejército contra la República. A partir de ese momento se convertiría en un destacado instrumento de propaganda de ambos bandos. EAJ-32 Radio Santander, la primera emisora instalada en Cantabria, no fue ajena a esta instrumentalización. Quedó convertida en un medio de difusión de noticias y consignas, cuya escucha se impuso obligatoriamente a todos los propietarios de aparatos receptores. El presidente del Frente Popular, Juan Ruiz Olazarán, hablaba cada noche a las nueve para los radioyentes de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander. Otro propagandista célebre fue Alfredo Matilla, profesor de la Universidad Central y amigo de García Lorca. Tras la entrada de los nacionales en la ciudad, les sustituiría del general Queipo de Llano. Madariaga de la Campa relata cómo transcurrieron aquellos primeros años de la joven emisora santanderina, creada en 1933.

a

sí como el cine hizo su aparición de inmediato en Santander nada más presentado en España, la radiodifusión, por el contrario, tardó varios años en implantarse respecto a otras provincias¹. La prensa no insistió demasiado en su reivindicación al considerar competitivo para ella el nuevo sistema de comunicación. Esto explica la parquedad informativa de noticias, incluso el día de la inauguración. Sin embargo, no faltaban en Cantabria radioaficionados, y uno de estos entusiastas, Arturo Casanueva, fue de los primeros en realizar una labor de propaganda en favor de la instalación de una emisora en Santander, desde las páginas de *La Voz de Cantabria*. Se aducían como razones de peso para ello la existencia de emisoras en otras provincias vecinas y su enorme utilidad cultural.

La primera solicitud oficial tuvo lugar en junio de 1933 mediante instancia dirigida al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes para que *“se interese del Ministro de la Gobernación la instalación en su día de una estación radiotelefónica de gran alcance en Santander, para funcionar principalmente durante el verano y difundir los cursos de la Universidad Internacional como propaganda de la misma y por el buen nombre de España”*². Otra solicitud iba dirigida, en términos parecidos, al ministro de la Gobernación, y ambos escritos estaban suscritos por las autoridades locales, presidentes de los dos Ateneos, el presidente del Patronato de la Universidad Internacional y representantes en Cortes de Santander.

El abogado y escritor Arturo Casanueva insistía el 27 de junio de 1933 en que debían difundirse las conferencias de la citada Universidad, para lo que pedía que las estaciones de Unión Radio y la extracorta de Madrid Iberoamericana radiaran los cursos *“mediante la trasmisión a dichas estaciones por teléfono”*. Para ello solicitaba la colaboración de la Compañía Nacional Telefónica³. Aquel mismo verano, en el mes de agosto, se anunciaban las pruebas de la que sería la primera emisora provincial, instalada en el número 3 de la calle Fernández de Isla. Como dijo Casanueva, esto ya era algo y la radio en Santander estaba a la vista⁴. La puesta en marcha definitiva y oficial tuvo lugar en noviembre de ese año. Una nota de prensa informaba con este motivo de sus características: *“E.A.J. 32 está controlada por el modernísimo sistema de cristal de cuarzo que asegura una onda de gran estabilidad y extremada pureza y por el empleo del novísimo método de modulación Barton, que permite una gran fidelidad en las primeras señales de micrófono y pick-up”*. La antena tenía una altura de 35 metros sobre el nivel de la calle. El equipo colaborador estaba formado por el técnico y locutor Luis Pérez Elvira^{**}; el director artístico Luis Pérez Vicente, también director de la emisora; y por Domingo Felices, como promotor del cuadro artístico⁵.

En un principio no se pudieron evitar los cortes y las imperfecciones acústicas ocasionadas por averías, interrupciones de la corriente y la mala recepción de los propios aparatos, algunos sumamente simples con detector de galena y otros alimentados por pilas o, los más modernos, por energía eléctrica. Un año después, coincidiendo con el aniversario de la creación de la emisora, apareció el primer número de la revista decenal *Radio Santander*, editada para los abonados. La colección existente en la Biblioteca Municipal contiene los números de noviembre de 1934 a junio de 1936. El interés de esta publi-

RADIO Y PROPAGANDA

cación radica en la información que ofrece sobre los programas, que comprendían secciones musicales, cartelera de espectáculos, noticiero local, información financiera, crónica deportiva, charlas y conferencias, etcétera. Desde el comienzo funcionaron secciones dedicadas a los niños y a la mujer. Algunos artistas y escritores actuaron directamente en la emisora, como fue el caso de Manuel Llano, el 18 de enero de 1936, con la lectura de partes de su obra⁶, o de Arturo de la Lama con un ciclo de conferencias poéticas pronunciadas el 17 de febrero del mismo año. Numerosos profesores de la Universidad Internacional intervinieron también con charlas y entrevistas sobre diversos temas. Se recuerda, por ejemplo, el acto de confraternidad de estudiantes españoles y extranjeros, a últimos de agosto de 1935, en el que participaron cerca de cincuenta personas. Los universitarios cantaron canciones de sus respectivas regiones, cuyo significado ilustró el profesor William F. Stirling. Colaboraron también los profesores Jean Camp, Alfonso Hilka, Sachs, Cowling y Milner.

Una vez instalada la primera emisora oficial en Santander tuvo un gran número de abonados y se colocó entre las primeras de España por la calidad de sus programas, conciertos, teatro radiofónico, sección de idiomas, etcétera.



La radio fue en sus orígenes un medio de comunicación que, si bien no estaba económicamente al alcance de todo el mundo, tenía una extensa audiencia que incluía a la población analfabeta. Además, estaba destinado a desempeñar, como veremos, un papel destacado como medio de propaganda e, igual que la prensa, estuvo también en ciertos momentos sometida al control gubernativo. Su mayor protagonismo lo iba a tener, desgraciadamente, con motivo de la terrible y cruenta guerra civil. Radio Santander, en este sentido, iba a desempeñar un papel informativo y de propaganda sometida, como digo, a las directrices de cada uno de los dos gobiernos beligerantes.

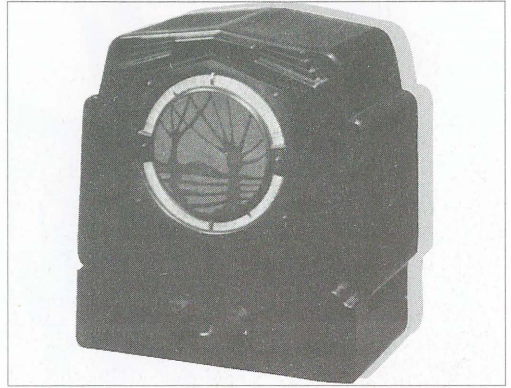
A punto de cumplirse el tercer año de haberse creado la emisora, fue este medio el que anunció a toda España, antes que ningún otro, la sublevación contra la República de una parte de Ejército. La noticia del levantamiento no fue ofrecida por la prensa a los santanderinos hasta el 19 de julio de 1936. Ese mismo día por la tarde se difundió ya por Radio Santander un manifiesto en favor de la República firmado por el comité del Frente Popular y los principales partidos de izquierdas. El gobernador civil emitió por la radio el día 21 un comunicado dirigido a la población, luego publicado por la prensa, que decía :” Ciudadanos trabajadores: El Frente Popular, alerta en la defensa del pueblo y de la Repú-

Historias de Cantabria

blica, cubre en cada momento todos los riesgos de un ataque de los traidores, enemigos del pueblo. A estos efectos se han reunido en el Gobierno civil todas las autoridades, tanto civiles como militares, y han acordado lo siguiente: En la tarde de hoy será organizada una columna de fuerza armada, que se pondrá a las órdenes del jefe designado. Todos los hombres armados cesarán inmediatamente en sus rondas aisladas, y los jefes de cada grupo se presentarán desde este momento a recibir ordenes en los lugares conocidos en su correspondiente concentración. Ciudadanos: Es indispensable una disciplina absoluta, sin que nadie se permita por propia iniciativa acometer ninguna acción aislada. Serenidad, valor, disciplina. ¡Viva la República! El Frente Popular "7.

Ese mismo día el presidente del Frente Popular, Juan Ruiz Olazarán, pronunció a través de Radio Santander otro discurso dirigido al vecindario, en el que aseguraba que los enemigos de la República no triunfarían y exhortaba al pueblo de Santander a estar unido frente al enemigo común.

La emisora de Radio Santander quedó desde el principio de la guerra incautada y al servicio de la República. Los técnicos de telégrafos controlaron, igualmente, las



emisoras de radioaficionados y se suprimieron las conferencias telefónicas. La que se creyó simple sublevación militar había derivado de una manera rápida en una guerra civil. Desde el Palacio Nacional, el presidente de la República utilizó la radio para hablar desde Madrid a toda España, informando sobre la situación y dando aliento y esperanza al pueblo.

Los periódicos locales, sometidos también a la censura, no podían informar verazmente por lo que la gente utilizaba la radio para conocer las noticias del otro bando, que aunque en iguales circunstancias, ampliaban la información y permitían el contraste. En Cantabria quedó así convertida la radio local en un medio de difusión de noticias y consignas al servicio del Frente Popular y del Gobierno civil.

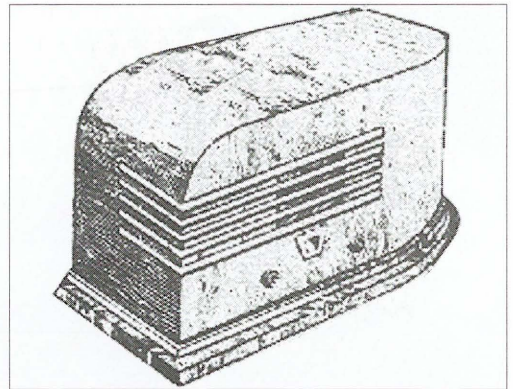
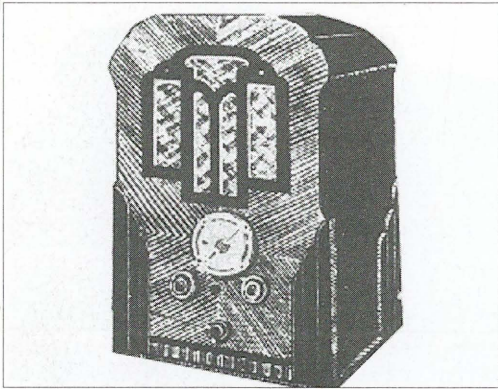
La provincia recibía, igualmente, las instrucciones y noticias a través de este medio social. El 24 de julio, desde Santoña, escribía el corresponsal de *El Cantábrico*: "La Radio nos va transmitiendo incesantemente noticias de la poblaciones ocupadas por las fuerzas sublevadas que, viéndose obligadas a deponer su actitud, van rindiéndose y sometiendo incondicionalmente a las tropas leales y autoridades genuinamente representativas de la nación"⁸.

RADIO Y PROPAGANDA

Los textos radiados se entregaban a la prensa y salían publicados al día siguiente. Ruiz Olazarán hablaba al principio todas las noches a las nueve, incluso, a veces, para los radioyentes de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander, dándoles el balance de la jornada.

Entre las personas que destacaron en su labor propagandística en favor de la República figuró Alfredo Matilla, profesor de la Universidad Central, que se encontraba de veraneo en Ampuero, donde residía su novia. Amigo de Federico García Lorca, había sido quien le propuso el verano de 1934 que La Barraca actuara en ese pueblo⁹. El 1 de agosto por el micrófono de Radio Santander pronunció una alocución retransmitida a Bilbao y San Sebastián. La voz de este infatigable propagandista se volvió a escuchar los días 11, 14, 16, 24 y 28 de agosto y, por última vez, el 10 de septiembre de 1936. Al día siguiente contrajo matrimonio en Ampuero con Lolita Rivas y a continuación se trasladó a Madrid para ponerse a disposición del gobierno de la República.

Aparte de esta función informativa y de aliento a la población y a las fuerzas contendientes, Radio Santander realizó una labor humanitaria mediante el Servicio de Socorro que proporcionaba noticias sobre personas en paradero desconocido o separadas

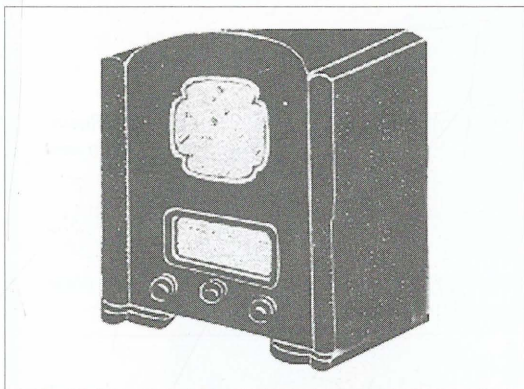


de su familia. Así, el 19 de agosto se radiaron numerosos mensajes que llegaban a Santander desde los frentes de guerra o de otras provincias, preferentemente Madrid, Barcelona y Vitoria. La guerra había sorprendido a familias veraneando en Santander o en pueblos de la provincia y a numerosos niños del resto de España en las colonias escolares, cuyo retorno, en este caso, no pudo realizarse hasta octubre de 1936, gracias a la Unión Internacional de Socorro. Carlos Rodríguez Cabello, médico incorporado entonces a los servicios de la Cruz Roja Española, publicaba en *El Cantábrico*¹⁰ un artículo donde reflejaba la lucha fratricida y abogaba, con buen sentido, por la paz. Con este motivo advertía acerca de la tragedia vivida por muchas personas incomunicadas de sus familias: *"La Radio es impotente para solucionar estos miles o millones de conflictos individuales"*. Y hacía esta sugerencia: *"Una estafeta neutral colocada en las avanzadas de los ejércitos combatientes, servida por el personal de la Cruz Roja, y rigurosamente respetada por el honor y prestigio de sus respectivas banderas, trasmitiéndose los mensajes solamente en tarjetas postales abiertas, podría ser la solución de este pavoroso problema de humanidad"*¹¹.

Con objeto de facilitar la censura, se ordenó el uso exclusivo de tarjetas postales y la incautación de aparatos de radio. El día 6 de agosto la Comisión de Comunicaciones

enviaba esta nota a la prensa: "La Comisión de Comunicaciones pone en conocimiento de todos los industriales a los cuales les hayan sido requisados aparatos receptores de radiotelefonía en nombre del Frente Popular, se sirvan pasar por estas oficinas con una relación de los aparatos que les hayan sido confiscados, al objeto de controlar estas requisas. Al mismo tiempo esta Comisión ruega a todos los establecimientos públicos que tengan aparatos receptores de radiotelefonía la obligación que tienen de tenerlos constantemente conectados con la emisora local E.A.J. 32 Radio Santander, a las horas en que esta emisora acostumbra a trabajar, pues los contraventores a esta disposición serán castigados severísimamente"¹².

Las advertencias fueron frecuentes con objeto de evitar las noticias procedentes del bando sublevado emitidas por las radios de Sevilla, Valladolid, León o Burgos. Desde el Ministerio de Guerra se radió el día 6 el siguiente comunicado alusivo a la influencia propagandística de estas emisoras: "Los facciosos acentúan sus ataques verbalistas contra el gobierno y las fuerzas leales. Desde las radios clandestinas insultan y amenazan. No pudiendo vencer en los campos de batalla, quieren causar estrago moral entre los combatientes y, sobre todo, en la población civil"¹³.



Desde el Ministerio de la Gobernación, a las diez de ese mismo día, el diputado y secretario del Partido Comunista, José Díaz, se dirigía a los españoles. La guerra entraba en una fase de rigor en los dos bandos contendientes con detenciones, depuraciones y muertes. Hasta el final de la contienda en Santander, al ser tomada la provincia por las fuerzas franquistas en agosto de 1937, se siguió utilizando la radio como instrumento difusor de propaganda y consignas.

Con el nuevo régimen la radio desempeñó idéntico papel al crearse E.A.J. 8 (1258 Kc) y Radio Requeté nº 5 (7160 Kc) al servicio del Ejército. Desde los primeros momentos la prensa local y la radio se convirtieron en muestrarios de la propaganda política como difusores del Boletín Oficial de Información del Cuartel General del Generalísimo y con los partes de guerra y las consignas del llamado Movimiento Nacional. Las charlas por la noche del general Queipo de Llano tuvieron una gran audiencia y fueron, en buena parte, reproducidas por el diario *Alerta*¹⁴. A principios de septiembre de 1937 vino este general a visitar a su esposa que, en un viaje con su hija a nuestra ciudad, se puso gravemente enferma¹⁵. Aprovechó la estancia para emitir desde Radio España de Santander estas charlas, en las que dedicó uno de los comentarios a esbozar cómo ocurrió la caída de la

provincia de Santander en manos de las autoridades republicanas y su posterior toma por las fuerzas franquistas o a verter graves acusaciones contra el coronel del Regimiento Valencia de esta plaza, contra el el que fue director de la Casa Salud Valdecilla y contra uno de los capitanes que mandaba las fuerzas de asalto ¹⁶

Los mismos procedimientos de los republicanos volvieron a utilizarse por los vencedores y se instauró de nuevo la censura de la correspondencia, del teléfono, de la prensa y de la radio como medios de control político. Comenzaba ahora otra época en la lucha despiadada y sangrienta de las dos Españas. Una voz se hizo entonces popular al anunciar un panorama diferente a través de la música, la literatura y el deporte. Era la voz cálida, humana y entrañable que entraba en los hogares borrando la tristeza con sus canciones. Ustedes la recordarán bien porque empezaba así: "Aquí E.A.J. 32, Radio Santander, la voz de la Montaña". ■

notas

* Nota del editor. Sobre la radio en Cantabria se ha publicado el libro "EAJ-32 y los comienzos de la radiodifusión en Cantabria", de Pilar Udiás, Ediciones Tantín (Santander, 1993), algunas de cuyas fotografías ilustran este artículo.

** Poco antes de publicarse este trabajo, fallecía este dinámico técnico radiofónico.

- 1.- Luis Ezcurra, "Historia de la Radiodifusión española", Madrid: Edit. Nacional, 1974. Para etapas posteriores puede verse de Jesús García Jiménez (Comp.), ? Guadalajara, UIMP, 1981.
- 2.- *La Voz de Cantabria*, 23 de junio de 1933.
- 3.- *La Voz de Cantabria*, 27 de junio de 1933.
- 4.- *La Voz de Cantabria*, 17 de agosto de 1933.
- 5.- Cay, "Buscando por la ciudad. Aquí E.A.J. 32, Radio Santander", *La Voz de Cantabria*, 29 de noviembre de 1933, p. 8.
- 6.- *Radio Santander*, nº 43, año III, Santander, 11 de enero de 1936.
- 7.- *El Cantábrico*, 22 de julio de 1936, p. 1.
- 8.- *El Cantábrico*, 24 de julio de 1936, p. 2.
- 9.- Ver de Celia Valbuena Morán, "García Lorca y `La Barraca` en Santander", *Peña Labra* nº 12, Santander, verano de 1974, pp. 12-16 y Benito Madariaga y Celia Valbuena, "García Lorca y `La Barraca` en Santander", en "*La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*", Guadalajara: Ministerio de Universidades, 1981.
- 10.- "Una idea a los Estados Mayores de los Ejércitos beligerantes", *El Cantábrico*, 6 de agosto de 1936.
- 11.- *Ibidem*.
- 12.- *El Cantábrico*, 6 de agosto de 1936, p. 2.
- 13.- "Contra las campañas por Radio", *El Cantábrico*, 7 de agosto de 1936.
- 14.- Ver *Alerta* de los días 2, 8, 9, 10, 11 y 14 de septiembre de 1937.
- 15.- *Alerta*, 8 de septiembre de 1937, p. 1.
- 16.- *Alerta*, 10 de septiembre de 1937, p. 3.